



Entre la crítica y nostalgia: la problemática de Pierre Nora (A propósito de *Les lieux de mémoire*)¹

Santiago Leoné Puncel
Universidad de Navarra

Seguramente es absurdo plantear a estas alturas la posibilidad de una lectura definitiva de cualquier cosa. Mucho más si se trata, como en este caso, de una obra colectiva en siete volúmenes (los tres últimos, de mil páginas cada uno), para la que se ha movilizado a varios de los más prestigiosos historiadores franceses. Mi propósito en estas páginas es mucho más modesto. No pretendo decir cómo debe leerse el proyecto dirigido por Pierre Nora, sino mostrar y criticar algunos de los supuestos que subyacen en la formulación de los "lugares de la memoria". Las críticas que expreso a lo largo de las páginas siguientes no pretenden, sin embargo, negar la validez de la noción, ni se aplican necesariamente a todos los autores que han colaborado con Pierre Nora en su obra.

Se ha afirmado que *Les lieux de mémoire* constituye una arqueología de la memoria nacional francesa². Creo, sin embargo, que esa descripción del proyecto de Nora supone conceder el protagonismo una nota crítica, foucauldiana, que, si bien está presente, se encuentra en tensión en los textos de Nora con una intensa nostalgia por una "cierta idea de Francia". En este artículo pretendo argumentar que *Les lieux de mémoire*, partiendo de una preocupación patriótica, tratan de resolver el problema de cómo escribir una historia nacional (la de Francia) en un momento en el que cualquier intento de escribir una historia narrativa nacional se arriesgaría a ser acusada de anacrónica. La solución que ofrece Nora es la de rechazar la narración y fragmentar la historia en una serie de lugares representativos que serían recuperados por una memoria-patrimonio. Alguno de los problemas inherentes a esta solución es lo que trato de hacer explícito en las páginas que siguen.

¹ Agradezco las sugerencias que, a lo largo de numerosas conversaciones, me han hecho Patxi Caspistegui, Javier Maestrojuán y Javier Jiménez Gil. Los errores y defectos del artículo son responsabilidad mía.

² Cf. Patrick H. HUTTON, "Pierre Nora: The Archaeology of French National Memory", en *History as an Art of Memory*, Hanover & Londres, University Press of New England, 1993, pp. 147-153.

Comencemos con un ejemplo imaginario y de realización altamente improbable. Supongamos que la historiografía que defiende que las naciones son algo construido en el siglo XIX adquiere una amplia difusión y es aceptada por gran parte de la población. De pronto, todos asumimos que en Numanzia no se manifiesta ni poco ni mucho el genio español, que los galos no son los ancestros de los franceses, y que las acciones de Sancho el Mayor de Navarra son irrelevantes a la hora de discutir si los vascos son o no son una nación. Si no me equivoco, esta asunción provocaría algunos problemas. Por dar un ejemplo local: ¿cómo organizar el Museo de Navarra? Para ser coherente con el planteamiento expuesto más arriba, un panel en la entrada debería informar a los visitantes acerca de la historia de los museos como institución y suministrarles algunos datos sobre la invención de la noción de patrimonio durante el siglo pasado y su relación con la nación; podría incluso ofrecer alguna sugerencia sobre la formación de los museos y comisiones de monumentos provinciales. En la sala donde se exponen los capiteles del claustro románico de la catedral se debería insistir en que sólo un efecto retrospectivo los convierte en patrimonio de los navarros y en obra digna de ser expuesta en un museo. Quizá pudiera plantear cuestiones más amplias acerca de la elevación, también durante el siglo pasado, de la Edad Media a momento clave de la identidad colectiva navarra y sus consecuencias en el status posterior de la historiografía medieval en Navarra. En cada sala, en fin, la misión de los paneles explicativos no sería la de reconfortar al visitante con la historia de una larga continuidad, sino la de recordarle la distancia existente entre el pasado y el presente.

Algo similar ocurriría con la escritura de la historia. Puesto que ya no es sierva de la nación, puesto que ya no canta la evolución de la nación desde los antiquísimos orígenes hasta nuestros días, ¿cómo escribir la historia de Francia o de España (suponiendo que fuera deseable hacerlo)? Cabrían varias opciones. Cabría mantener, por ejemplo, el formato clásico, aunque sólo fuera para deconstruirlo. Cada capítulo anterior al siglo XIX debería ir acompañado de una introducción en el que, haciendo historia de la historiografía, se mostrara la imposibilidad y el sin sentido de hablar de una España romana o visigoda, de una Francia gala o de una Italia etrusca. O Cabría hacer historia nacional sólo desde el siglo XIX.

Aunque esta no es la situación ni, en un momento en el que un libro titulado *Biografía de España* puede lograr un éxito considerable de ventas, parece que vaya a serlo en un futuro próximo, algunos historiadores han comenzado a plantearse este tipo de cuestiones. En esta problemática se inserta la obra colectiva dirigida por Pierre Nora, *Les lieux de mémoire*.

Les lieux de mémoire se componen de siete gruesos volúmenes publicados a lo largo de ocho años, de 1984 a 1992, y agrupados en tres tomos: *La République* (1984), *La Nation* (3 vols., 1986) y *Les France* (3 vols., 1992). A lo largo de sus páginas han colaborado más de cien historiadores (en su mayoría franceses) especialistas de los más diversos campos. Según relata el propio Nora, fue entre 1978 y 1981, a lo largo de un seminario sobre la memoria nacional francesa, cuando surgió la idea de estudiar una serie de casos en lugar de proponer generalidades sobre dicha memoria. Estos casos aislados serían los lugares donde la mencionada memoria se ha encarnado de modo electivo, sus símbolos más brillantes, los lugares donde se ancla³. Como ha señalado Lucette Valensi⁴, la obra del sociólogo Maurice Halbwachs se encuentra en el origen de esta idea del anclaje espacial de la memoria colectiva. No hay que entender, sin embargo, el término "lugar" en un sentido exclusivamente material, aplicado principalmente a lugares monumentales (y el propio Nora se ha quejado de que, con el éxito de *Les lieux de mémoire*, este uso restringido es el que se le ha dado en los medios de comunicación). La noción de "lugar de la memoria" puede aplicarse (y, de hecho, se ha aplicado) a objetos materiales, como una bandera o un edificio (el Sagrado Corazón de Montmartre o la Torre Eiffel), pero también a objetos inmateriales, como una fórmula ("Liberté, Égalité, Fraternité"), una oposición (católicos y laicos, gaullistas y comunistas), una noción (el patrimonio), un periodo histórico (Vichy).

Desde *La République* a *Les France* la plasticidad de la noción de "lugar de la memoria" ha sido llevada hasta sus límites y aplicada a los más diversos objetos. De hecho, hay quien ha criticado la indefinición del concepto, que permite que casi cualquier cosa pueda ser un "lugar de la memoria"⁵. En todo caso, pese a esta diversidad, Pierre Nora ha insistido en que no se trata de una compilación, un catálogo exhaustivo de todos los lugares de la memoria posibles. *Les lieux de mémoire* no es una enciclopedia, pero tampoco un mero amontonamiento desordenado de objetos más o menos interesantes o más o menos releídos desde una perspectiva nueva. La reunión de todos esos objetos distintos en un mismo volumen o en una misma obra no es, dice Nora, el "encuentro surrealista del paraguas y la máquina de coser" ya que constituyen una red articulada, la organización de la memoria colectiva. En

³ Pierre NORA, "Présentation", en Pierre NORA (dir.), *Les lieux de mémoire. I. La République*, París, Gallimard, 1986, pp. VII-XIII.

⁴ Lucette VALENSI, "Histoire nationale, histoire monumentale. *Les lieux de mémoire* (note critique)" en *Annales. Histoire. Sciences sociales*, L, 1995, pp. 1271-1277.

⁵ Cf. Steven ENGLUND, "The Ghost of Nation Past" en *Journal of Modern History*, 64, 1992, pp. 299-320.

el texto que sirve de presentación de la noción de “lieu de mémoire”, Nora justifica así su proyecto:

“L’intérêt de cette ébauche de typologie n’est pas dans sa rigueur ou dans son exhaustivité. Ni même dans sa richesse évocatrice. Mais dans le fait qu’elle soit possible. Elle montre qu’un fil invisible relie des objets sans rapport évident [...]. Il y a un réseau articulé de ces identités différentes, une organisation inconsciente de la mémoire collective qu’il nous appartient de rendre consciente d’elle-même. Les lieux sont notre moment de l’histoire nationale”⁶.

Esta tipología que realiza Nora parte del presente. Lo que define a un lugar de la memoria como tal no es la importancia que pudo tener en el pasado, sino más bien la que se le ha dado desde el presente. El acceso al trono de Hugo Capeto es o puede ser un lugar de la memoria no por la importancia que tuvo en su momento, sino por la importancia que le concede una mirada retrospectiva. *Les lieux de mémoire* parten del presente, pero no para establecer la continuidad con el pasado, porque lo que lleva a Nora a plantear su proyecto es una “ruptura de equilibrio”, el equilibrio de “lo que quedaba de vivido en el calor de la tradición”⁷; no para buscar lejanos reconocimientos en el pasado, porque si antes “sabíamos de quién éramos hijos hoy somos los hijos de nadie y de todo el mundo”⁸; no para celebrar la nación, sino para “estudiar sus celebraciones”⁹. Y esta perspectiva genealógica, que marca distancias con el pasado en lugar de continuidades, que se sabe presentista, es la más adecuada, según Nora, al momento actual. “Los lugares son”, como dice en el fragmento citado más arriba, “nuestro momento de la historia nacional”.

Creo que no es desacertado encontrar planeando sobre el proyecto de Pierre Nora la sombra de Michel Foucault. El punto de partida presentista, el rechazo de la búsqueda de los orígenes, el abandono de una historia narrativa que construya un gran relato explicativo de la identidad nacional francesa son elementos que parecen apuntar hacia la genealogía foucaldiana. Pienso, sin embargo, que no conviene exagerar esta nota en el proyecto de Nora.

⁶ Pierre NORA, “Entre Mémoire et Histoire: La problématique des lieux”, en Pierre NORA (dir.), *Les lieux de mémoire. I. La République*, París, Gallimard, 1984, pp. XV-XLII, la cita en p. XLI.

⁷ *Ibidem*, p. XVII.

⁸ *Ibidem*, p. XXXII.

⁹ *Ibidem*, p. XXV.

Lucette Valensi ha argumentado que *Les lieux de mémoire* son una especie de anti-Lavissee, en referencia a la monumental *Histoire de France* dirigida por Ernest Lavissee y publicada entre 1903 y 1911, en 18 volúmenes, y que constituiría el modelo más acabado de historia nacional positivista¹⁰. Otros autores han señalado las semejanzas y diferencias entre los proyectos de Nora y de Lavissee, y entre sus respectivas situaciones en el ámbito académico francés¹¹. Valensi apunta también la paradoja de que ese proyecto crítico de Nora haya acabado convirtiéndose, a su vez, en un monumento nacional, que, de algún modo, haya acabado construyendo e incluso glorificando, con sus siete volúmenes, una nueva historia nacional monumental. Efecto paradójico porque, según Valensi, no figuraba en el proyecto inicial. En mi opinión, sin embargo, la construcción de una nueva historia nacional es precisamente el objetivo de Pierre Nora desde las primeras páginas de *La République*.

Al fin y al cabo, el propio Nora reconoce la preocupación patriótica que subyace en la idea de "lieu de mémoire". Es "la desaparición rápida de nuestra memoria nacional" la que le hace pensar que es necesario un "inventario de los lugares donde se ha encarnado electivamente"¹². Desde la primera página de la presentación del primer tomo Nora postula la existencia de una memoria nacional francesa que es posible inventariar, la memoria de una comunidad nacional de la que él también forma parte. De hecho, como ha señalado Steven Englund, de tomo en tomo, es perceptible que Nora se va animando. Del francamente elegíaco "Entre Mémoire et Histoire", que abre *La République*, pasamos a la conclusión de *La Nation*, en la que encuentra que hay una innegable revitalización del sentimiento de pertenencia a la nación, hasta el ensayo que abre *Les France*, en el que constata "le retour en force" a la historiografía nacional.

La construcción de una historia nacional en Nora puede apreciarse en al menos dos rasgos. En primer lugar, el tratamiento de los temas es, en general, reverente. En algún caso, casi cabe decir que obligadamente reverente.

¹⁰ Lucette VALENSI, *op. cit.*, p. 1272. De modo significativo, Nora dedica dos artículos a Lavissee, uno profesor ("Lavissee, instituteur national. Le 'Petit Lavissee', évangile de la République", en *Les lieux de mémoire. I. La République*, París, Gallimard, 1984, pp. 247-289) y otro como historiador ("L'Histoire de France de Lavissee. Pietas erga patriam", en *Les lieux de mémoire. II. La Nation*, vol. I, París, Gallimard, 1986, pp. 317-375).

¹¹ Patrick H. HUTTON, *op. cit.*, p. 202, n. 110; Steven ENGLUND, *op. cit.*, pp. 301-303.

¹² Pierre NORA, "Présentation", en Pierre NORA (dir.), *Les lieux de mémoire. I. La République*, París, Gallimard, 1984, pp. VII-XII.

Un buen ejemplo es el tratamiento que Antoine Prost hace de la batalla de Verdun¹³. Prost articula su ensayo en torno a la contraposición de dos memorias de la batalla: la de la retaguardia y la de los combatientes. La de la retaguardia tendería a imaginar un heroísmo estereotipado, de soldados caminando alegres hacia la muerte, la de los combatientes reflejaría la verdadera realidad de miseria y sufrimiento. De modo muy interesante, muestra cómo ambas memorias confluyen en la construcción de los monumentos de Verdun. Pero Prost se para ahí. De hecho la oposición entre la memoria de la retaguardia (que tiene una imagen distorsionada de la batalla) y la de los combatientes (que parece equivaler a la imagen real) le lleva a algún caso de ceguera notable. Así, por ejemplo, cita un texto de Pétain en el que éste, según Prost, al describir a los soldados bajo su mando en Verdun, “da la espalda al discurso militar oficial” respondiendo que “no pretendían ser héroes”. Y, efectivamente, el texto de Pétain canta las virtudes del hombre simple, cuyos pensamientos y afectos permanecen en su familia, su taller, el pueblo donde creció, y que hace la guerra porque es su deber. Como no canta un heroísmo de grandes acciones, el texto de Pétain es citado con aprobación por Prost, sin plantearse si no hay en él una elaboración de otro tipo de héroe, del hombre simple, enraizado en la patria y que lucha por ella, y si, por tanto, el texto de Pétain no responde a una imagen “real” de los soldados de Verdun sino que constituye una representación igual de estereotipada, igual de trabajada por la ideología, que la del héroe imaginado por los que se quedaron en la retaguardia.

El texto de Prost concluye con la sustitución de la memoria vivida de los contemporáneos de la batalla por la memoria, que necesita apoyos didácticos, de los turistas de hoy. Inserto en una sección sobre “la gloria” de la nación, el artículo “Verdun” representa la I Guerra Mundial como un momento fundamental del patriotismo francés. Prost se muestra apropiadamente sobrecogido ante el esfuerzo de los soldados franceses en las condiciones infrahumanas en las que se luchó en Verdun, pero en su relato no hay sitio para motines ni debates públicos¹⁴. Aquellos que, con considerable polémica, propuso recor-

¹³ Antoine PROST, “Verdun”, en Pierre NORA (dir.), *Les lieux de mémoire. II. La Nation*, vol. III, París, Gallimard, 1986, pp. 111-141.

¹⁴ Un interesante artículo (que plantea cuestiones no tocadas por Prost) sobre la conmemoración de la I Guerra Mundial es el de Volker ACKERMANN, “‘Ceux qui sont pieusement morts pour la France...’ Die Identität des Unbekannten Soldaten”, en Reinhart KOSELLECK y Michael JEISMANN (eds.), *Der politische Totenkult. Kriegerdenkmäler in der Moderne*, Munich, Wilhelm Fink Verlag, 1994, pp. 281-314.

dar Lionel Jospin el año pasado, son efectivamente excluidos en el tratamiento de este “lugar de la memoria”¹⁵.

En segundo lugar, la ligereza con que se utiliza el término nación, que hace que, en algunas ocasiones, la reverencia pase a celebración, sin miedo de caer en el anacronismo. Colette Beaune, por ejemplo, siembra su ensayo sobre los santuarios reales de un continuo juego de anacronismos. Así, por ejemplo, Saint-Denis, el santuario donde están enterrados, además de algunos monarcas merovingios y carolingios, la mayoría de los Capetos, ejerció las funciones de Panteón, ya que acogió también a Bertrand du Guesclin o Bureau de la Rivière, es decir, “les héros de la nation”; desde 1350 no duda en encontrar santuarios no ya nacionales, sino nacionalistas; y, por último, un sermón compuesto por un canónigo de Bayeux en el siglo XV constituye “le premier ‘discours de 14-juillet’ connu”. Bernard Guenée, por su parte, descubre en los nobles del siglo XIV un “vigoroso sentimiento nacional”. No sólo eso, si las *Grandes Chroniques de France* eran la historia “más elaborada y más prestigiosa” del momento, existían también, nos dice Guenée, otras historias que permitían a los franceses “conocer y amar la historia de su país”. ¿Los campesinos borgoñones estaban interesados en conocer y amar la historia de su país? ¿Cuál era su país? ¿Conocer y amar un pasado nacional es y ha sido siempre la función de la historia? Guenée no plantea (ni responde a) estas cuestiones. Se puede ir un poco más lejos: si existían, además de las *Grandes Chroniques*, otras historias que desempeñaban la misma función que ellas, ¿por qué elevar esas *Grandes Chroniques* a la categoría de historia nacional?

Pierre Nora, es cierto, es algo más cuidadoso a la hora de hablar de nación. Haciendo repaso de los temas tratados en *La Nation* distingue entre cuatro memorias: memoria real (de las dinastías medievales), memoria-Estado (del siglo de oro), memoria-nación (de la historiografía romántica) y memoria-ciudadano (de la historiografía positivista). Estas cuatro memorias pueden ser descubiertas gracias a una memoria-patrimonio, la que corresponde a *Les lieux de mémoire*. Porque el proyecto de Nora no es la demolición del de Lavissee, sino su puesta al día. Los lugares de la memoria son la forma adecuada de la historia nacional al momento historiográfico actual. Si Lavissee, como Nora se esfuerza en mostrar, logró integrar el pasado prerrevolucionario en la memoria nacional y autentificarlo a fuerza de método positivista, Nora se esfuerza, en la era de las rupturas y las discontinuidades, para que ese pasado no sea “el mundo que hemos perdido”, sino el que todavía podemos afirmar como nuestro. “Lavissee, dice Nora, no ha cambiado

¹⁵ Cf. Octavi MARTÍ, “El lado oscuro de la I Guerra en Francia” en *El País*, 15-IX-1998, p. 10.

nada del paisaje nacional tradicional. Pero al agrupar los hechos de los que se extrae un sentido, ha fijado las imágenes fuertes y a colocado, de modo definitivo, el espejo en el que Francia no ha dejado ya de reconocerse". La novedad a la que aspira Nora frente a Lavissee es metodológica. *Les lieux de mémoire* prescinden de la narración de una historia con la nación como motor, pero conservan la nación como marco explicativo, presentando el nuevo espejo en el que Francia puede reconocerse. La coincidencia de ambos en la extensión temporal del "hecho nacional", y el diferente modo de plantearla resultan significativos. Lavissee prefiere, frente a Carlomagno ("ce rhénan"), a Hugo Capeto (que es "plus de chez nous")¹⁶. Nora, indeciso acerca del marco cronológico asignable al "hecho nacional", propone diez siglos, "à supposer que, pour sacrifier à l'actualité, on veuille faire droit à l'avènement de Hugues Capet, dont le millénaire coïncide presque avec la parution de ce livre"¹⁷. A la admisión ingenua de Lavissee se le opone la más distanciada, más condescendiente de Nora.

La invención de una memoria-patrimonio es lo que permite recuperar ese pasado "nacional" que, desde una perspectiva demasiado foucauldiana, quedaría quizá perdido o sujeto a un tratamiento irreverente, a una historia paródica. La memoria-patrimonio permite ese punto medio entre ese punto medio entre un cierto desapego postmoderno y el sentimiento de pertenencia, de compartir una memoria colectiva que nos singulariza. Y es que Nora parece haber descubierto lo que señala Eugen Weber en su ensayo sobre el Hexágono: que "una nación se define no por sus fronteras lineales, sino por contraste con sus vecinos"¹⁸. De hecho, sería interesante hacer el inventario de las veces que la frase "en France peut-être plus qu'ailleurs", referida a los más diversos temas, aparece en *Les lieux de mémoire*.

Con *Les lieux de mémoire* se trata de efectuar una operación de salvamento. Recuperar esa tradición que estamos a punto de perder. El ensayo que abre *La République* y en el que Pierre Nora define la noción de "lugar de la memoria" está atravesado de principio a fin por la nostalgia, el dolor que produce el fin de una tradición. Según Nora, estamos ante la "percepción global de toda cosa como desaparecida", el desgarrar de "lo que quedaba aún de vivido en el calor de la tradición, en el mutismo de la costumbre, en la

¹⁶ Cit. p. Pierre NORA, "L'Histoire de France de Lavissee...", op. cit., p. 363.

¹⁷ Pierre NORA, "Présentation", en Pierre NORA (dir.), *Les lieux de mémoire. II. La Nation*, vol. I, París, Gallimard, 1986, pp. IX-XXI, cita en p. X.

¹⁸ Eugen WEBER, "L'Hexagone", en Pierre NORA (dir.), *Les lieux de mémoire. II. La Nation*, vol. II, París, Gallimard, 1986, pp. 97-116, cita en p. 113.

repetición de lo ancestral”¹⁹. La nota elegíaca alcanza su momento cumbre al final de ese mismo ensayo:

“Reviviscence d’une histoire à la Michelet, qui fait invinciblement penser à ce réveil du deuil d’amour dont Proust a si bien parlé, ce moment où l’emprise obsessionnelle de la passion se lève enfin, mais où la vraie tristesse est de ne plus souffrir de ce dont on a tant souffert et que l’on ne comprend désormais qu’avec les raisons de la tête et plus l’irraison du cœur”²⁰.

No es extraño, entonces, que Nora haya terminado preguntándose, en la introducción al último tomo, cómo escribir la historia de Francia. Ya que, pienso, en eso consisten *Les lieux de mémoire*: una reescritura de la historia de Francia que define su objeto como una representación en la que una colectividad ha vivido inmersa y por la que ahora siente un apego más o menos sentimental. El proyecto de Nora es, en fin, la adecuación de la historia a este nuevo momento en el que la relación entre memoria y nación ya no es tan simple, ya no es vivida con la “sinrazón del corazón” sino sólo con las “razones de la cabeza”. Esa reescritura de la historia nacional reinventa el pasado como un “lugar de la memoria”. Esto supone algo más que una nueva forma de escribir la historia, más que una innovación metodológica. Supone recuperar toda la historia de Francia desde una actitud de amor (aunque con una cierta distancia postmoderna) y como un todo. De algún modo, *Les lieux de mémoire* son toda la historia de Francia, postulando así un único canon de memoria nacional y reduciendo los conflictos. Inventar una memoria-patrimonio como modo de acercarse al pasado es la manera que Pierre Nora ha concebido de revitalizar ese sentimiento de pertenencia²¹.

La monumentalización de la historia de Francia no es producto sólo del contenido de los volúmenes del proyecto dirigido por Nora, sino también del propio tamaño alcanzado por los mismos. En contra de lo que afirma Valensi, creo que la construcción de una nueva historia monumental no se produce en contra del proyecto inicial de Pierre Nora, sino que está dentro de la propia lógica del mismo. En un artículo reciente, Stefan Collini ha planteado

¹⁹ Pierre NORA, “Entre Mémoire et Histoire. La problématique des lieux”, en Pierre NORA (dir.), *Les lieux de mémoire. I. La République*, París, Gallimard, 1984, pp. XV-XLII, cita en p. XVII.

²⁰ *Ibidem*, p. XLII.

²¹ En otro lugar ha dicho: “Patrimoine, le mot est riche, complexe, ambigu. Il ne faut pas le gratter trop fort pour découvrir qu’il comporte le mot patrie.”, en “L’année du patrimoine”, *Magazine littéraire. Un inventaire de la pensée moderne*, n° fuera de serie, 1996, pp. 68-70, cita en p. 70.

que el interés de historiadores y críticos literarios actuales por descubrir y deconstruir los modos pasados de entender la identidad inglesa no escapa siempre a la seducción de la nostalgia. El estudio académico de una identidad esencializada podría ser, en algunos casos, simplemente otro modo de ensimismarse en el tipo de identidad que de modo ostensible se quiere criticar²². Es el caso, en mi opinión, de Pierre Nora, cuya nostalgia le lleva a postular un tiempo de perfecto acuerdo entre nación y memoria, lamentar su desaparición, y reunir de nuevo a la nación en torno de sus recuerdos.

El movimiento de *Les lieux de mémoire* es, me gustaría sugerir, doble. No sólo se dota de un instrumento de análisis, sino que la elevación de ciertos objetos a la categoría de “lugares de la memoria” supone atribuirles una carga de sacralidad (visible en el trato reverente que se les da) y constituirlos en un canon de memoria nacional. Si este canon ha existido o si es la creación del deseo del propio Nora es algo que no llega a plantearse a lo largo de *Les lieux de mémoire*.

²² Stefan COLLINI, “Genealogies of Englishness: Literary History and Cultural Criticism in Modern Britain”, en Ciaran BRADY (ed.), *Ideology and the Historians*, Dublín, The Lilliput Press, 1991, pp. 128-145.